

CONFERENCIA DICTADA EN EL *PRIMER CONGRESO DE PENSAMIENTO LATINOAMERICANO*. 19-24 de noviembre de 2001.
UNIVERSIDAD DE NARIÑO, PASTO COLOMBIA

ANTONIO GARCÍA: EL CARLOS MARX COLOMBIANO

Por Julián Sabogal Tamayo*

INTRODUCCIÓN

El trabajo que me propongo presentar en esta conferencia forma parte de una investigación más amplia, que estoy llevando a cabo con la financiación de la Universidad de Nariño, cuyo informe final me propongo entregar en los próximos meses, sobre el Pensamiento de Antonio García.

La importancia fundamental de García para el Pensamiento Latinoamericano se encuentra, en primer lugar, en su posición radical respecto a la necesidad de una teoría propia del desarrollo para América Latina y, en segundo lugar, en los aportes que hizo hacia la elaboración de dicha teoría. En esta oportunidad me voy a referir específicamente a la estructura de su pensamiento.

Comparo a García con Marx, no porque el pensador alemán tenga un significado especial para los latinoamericanos. Igualmente importante

* Doctor *Honoris Causa*, Magister en Ciencias Económicas, Economista. Profesor Titular y Profesor Distinguido del Departamento de Economía de la Universidad de Nariño. Director del Sistema de Investigaciones de la misma Universidad.

podría ser la comparación de un pensador latinoamericano con Smith o con Schmoller y, más importante aún sería que un pensador latinoamericano, por la independencia y originalidad de su pensamiento, no pueda ser comparado con ningún europeo. La comparación precisamente con Marx se debe a que la estructura, los componentes, del pensamiento del colombiano tiene mucha similitud con la del alemán. Supongo que era eso lo que tenía en mente el filósofo norteamericano, de origen alemán, Herbert Marcuse cuando afirmó: *No creo equivocarme pero de Colombia es uno de los pensadores y ensayistas que tiene los planteamientos más respetables sobre el marxismo. No leo muy bien español, pero he captado las bases de su pensamiento. Su nombre es Antonio García.* García, a diferencia de la gran mayoría de los epígonos de Marx en América, quienes se han esforzado fundamentalmente por entender al alemán y repetirlo, aprendió de él fundamentalmente la manera de hacer las cosas, incluidas su originalidad y su capacidad crítica. Esto es lo que espero demostrar en esta conferencia.

.....

Carlos Marx, como todos sabemos, fue un pensador multifacético, que presenta una visión compleja de la sociedad. Incluso el padre del pensamiento complejo contemporáneo, Edgar Morin, afirma en su obra autobiográfica que cuando empezó a buscar orientación hacia la posibilidad de abarcar la complejidad en el pensamiento se encontró que *el marxismo me incitaba al saber “total”, es decir al conocimiento del todo como todo, permitiendo integrar el conocimiento de las distintas partes que constituyen el todo*ⁱ.

En el pensamiento de Carlos Marx encontramos: 1- una propuesta metodológica, el materialismo histórico y dialéctico; 2- una teoría múltiple de la sociedad que abarca la Economía Política, la Sociología, la Historia, la Antropología; 3- unas estrategias de cambio social, como puede verse tanto en el *Manifiesto del Partido Comunista* como en la *Crítica del Programa de Gota* y 4- la construcción de organizaciones partidarias encaminadas a la conquista del poder político; organizaciones en las cuales él participó personalmente. Esta última actividad fue una preocupación desde la década de los años cuarenta del siglo XIX cuando, como dice uno de sus biógrafos: *Una vez que lograron organizar la teoría a su satisfacción, Marx y Engels pasaron presto a la práctica, “para ganar a nuestras posiciones al proletariado europeo y en primer lugar el alemán”ⁱⁱ*. Desde esa época, Marx se caracterizó como dirigente de diferentes organizaciones políticas, entre ellas el *Comité de correspondencia Comunista de Bruselas*, la *Liga de los Comunistas de Londres* y la *Asociación Internacional de trabajadores*.

En Antonio García encontramos igualmente: 1- una propuesta metodológica, su visión orgánica; 2- si bien no podemos decir que dejó una teoría elaborada, sí dio pasos muy importantes en ese sentido y dicha teoría tendía ser compleja, al incluir la economía, la historia, la sociología, la antropología; 3- unas estrategias de cambio social, como puede verse tanto en *Planeación Municipal* como en la *Una vía Socialista para Colombia* y 4- la construcción de organizaciones partidarias encaminadas a la conquista del poder político; organizaciones

en las cuales él participó personalmente. Desde su juventud fue un activista político, en los años cuarenta tuvo una destacada participación en el movimiento gaitanista y permanentemente hizo esfuerzos por la creación del un Partido Socialista Democrático en Colombia.

Tratemos de precisar, así sea someramente, las condiciones históricas que llevaron a nuestro autor al camino de elaboración original de un método para abocar la realidad social de su tiempo y de su espacio. En los años treinta, cuando García empieza a elaborar su arsenal teórico para enfrentar la investigación social y la propuesta política, se encuentra con un campo árido de posibilidades teóricas y críticas. Él describe tal panorama de la siguiente manera:

En la Universidad confesional de la época, aún por 1930 no se enseñaba ninguna doctrina herética o heterodoxa, excluyéndose radicalmente no sólo el conocimiento de Marx, Engels, Fourier, Proudhon, sino el de Darwin, Descartes, Hegel o Kant. Este hecho explica el que las juventudes rebeldes de postguerra hubiesen tenido la capacidad de adherir a consignas revolucionarias del nuevo evangelio pero no de pensar teóricamente y de crear –de cara a los problemas específicos de su sociedad y de su tiempo- una ideología revolucionaria, una capacidad de reflexión crítica acerca del proceso histórico de nación colombianaⁱⁱⁱ

De otra parte, a pesar de que la década de los treinta se puede considerar una época de cambio en Colombia gracias a cierta expansión industrial latinoamericana y a la llegada del partido liberal colombiano al gobierno, no se constituyó sin embargo un terreno abonado para la reflexión teórica. Este partido, con su gobierno de la Revolución en Marcha,

encabezado por el presidente Alfonso López Pumarejo, estaba más preocupado por el desarrollo práctico de la industria que por los problemas de la teoría:

La universidad colombiana –decía el presidente Alfonso López Pumarejo, en este momento inicial de la reforma- deberá preocuparse muchos años por ser una escuela de trabajo más que una academia de ciencias. Es urgente ponernos al día en el manejo elemental de una civilización importada, cuyos recursos ignoramos y cuyos instrumentos escapan a nuestro dominio. Mientras ello no ocurra no habrá autonomía nacional, no habrá independencia económica, no habrá soberanía^{iv}.

Lo anterior refleja el panorama intelectual en el campo oficial. En el otro extremo del diapasón ideológico estaban los grupos de artesanos, obreros e intelectuales influidos por los ecos de la revolución bolchevique de 1917 que se agrupaban a la izquierda, particularmente en el Partido Comunista de Colombia afiliado a la Tercera Internacional. Antonio García, en las condiciones descritas, tenía ante sí uno de los siguientes caminos: limitarse a asimilar la enseñanza escolástica que se impartía en la universidad, convertirse en un tecnócrata del gobierno de la Revolución en Marcha o adherir mecánicamente al movimiento revolucionario de la época. Esas tres vías fueron rechazadas, por diversas razones, su mente inquieta no le permitía limitarse a la escolástica impartida en las aulas, la simple tecnocracia era demasiado limitante para un hombre de su vuelo intelectual y la alternativa del comunismo de entonces tampoco le satisfacía porque consideraba que el naciente Partido Comunista de Colombia era dogmático y repetidor de

consignas foráneas. Optó entonces por un camino nuevo, el de pensar la realidad latinoamericana con cabeza propia, para lo cual estaba obligado a una construcción teórica particular, tarea que emprendió prácticamente en solitario. Emprende este camino, como lo han hecho los grandes revolucionarios, desde la elaboración de una propuesta metodológica para reinterpretar la realidad, hasta la creación de un partido para transformarla. El maestro tomó esta vía, convencido de que era urgente incluso

una recreación de nombres, ya que estos deben corresponder racionalmente a unas realidades sociales y no ser meros residuos, palabras que afloran por vagas y equívocas, ‘voces vacías’^v.

Los nombres nuevos en América eran y siguen siendo tan necesarios en las ciencias sociales como en la poesía. Sobre esta dice el poeta William Ospina: *quien se propusiera en la poesía atrapar a América en su turbulencia, su complejidad y su rotunda extrañeza, necesitaría un lenguaje nuevo...*

Veamos a continuación los distintos frentes integrantes del pensamiento de García con algún detalle. En primer lugar, encontramos su propuesta metodológica, la cual podemos definir como la *visión orgánica*. El mismo autor la define como aquella:

Que, utilizando instrumentos dialécticos, se basa en el estudio de la interrelación dinámica de los hechos sociales y tiene como fin la comprensión unitaria de todos los elementos que integran un fenómeno, sin eliminar su carácter contradictorio ni pretender reducirlos a valores abstractos.

Se habla de interrelación dinámica de los hechos sociales, por cuanto importa precisar el concepto de que ni hay hechos fuera de este juego de influencias, ni hechos que son absolutamente activos o absolutamente pasivos, primarios o adjetivos por esencia. Todos los hechos sociales se influyen entre sí, con una intensidad que no puede fijarse a priori: este es el principio más importante de una teoría orgánica: el de que la interinfluencia de los hechos tiene una tal naturaleza, que convierte en una pura manía metafísica (o más exactamente, una transposición al campo social de los conceptos teológicos de la causa de las causas o motor inmóvil que todo lo mueve) la de fijar a priori un factor esencialmente dominante, que juegue un papel de centro de gravedad de los hechos sociales. No es que se niegue la existencia de ‘hechos dominantes’ –como son los de carácter económico dentro de la vida social- sino que se niega su naturaleza inmutable, su condición de ‘causa de las causas’. De ahí que expresiones como ‘estructura’ y ‘super’ o ‘infraestructura’, para referirse a factores económicos y a factores religiosos, jurídicos, políticos, etc., pueden tomarse como medio de explicar gráficamente las diferencias entre los factores directamente relacionados con el régimen de vida y de trabajo y los restantes, pero no como expresiones que deban interpretarse en un sentido neto y estricto. ... En términos científicos, la clasificación de estructura y super o infraestructura no ha servido sino para propiciar los conceptos más infantiles y vulgares, siempre que se la usa sin una adecuada formación crítica^{vi}.

Aún a riesgo de incurrir en esquematismo, debe evitarse la inmersión en las cuestiones parciales, el sacrificio de la noción del todo por el conocimiento –así sea exhaustivo- de la parte^{vii}.

Uno de los más difundidos y peligrosos mitos de las Ciencias Sociales consiste en la creencia de que la teoría científico-social es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos^{viii}.

En última instancia, la ciencia social está constituida por dos elementos: un método y unos resultados de la aplicación del método. Uno de los más grandes errores ... ha consistido en no ver y comprender estos

elementos como expresiones de una realidad histórica, asignándoles unos valores absolutos. El método aparece, así, como un recetario artificial y abstracto acerca de las formas del conocimiento social y los resultados de su aplicación como una dogmática^{ix}.

En la anterior síntesis se encuentra lo que podríamos llamar la propuesta filosófico-metodológica. Si intentamos, en gracia de su explicación, descomponer la propuesta en sus elementos esenciales, podemos decir que este método se propone ver la sociedad con el siguiente enfoque: la realidad social está compuesta de múltiples hechos interrelacionados y contradictorios entre sí; las interrelaciones de los hechos sociales y sus contradicciones, no son estáticas y permanentes sino dinámicas y cambiantes; el carácter determinante de un hecho sobre otro u otros no es permanente y, por tanto, no puede ser definido de antemano; la abstracción o separación de un hecho social para su estudio en particular solamente proporciona un conocimiento parcial del todo, el conocimiento acabado solo lo proporciona la visión totalizadora, sin olvidar las partes ni sus interrelaciones y contradicciones; las leyes sociales son solo relativamente universales, las mismas cambian en diferentes tiempos y en diferentes espacios.

Al buscar las raíces de lo que yo llamaría la metodología garciista, nos encontramos con que esta nace, en lo fundamental, por influencia de dos pensadores alemanes del siglo XIX y, a la vez, en controversia con ellos, como era siempre el estilo de García: Carlos Marx y Gustavo Schmoller.

El carácter contradictorio de las relaciones entre los componentes del todo social que plantea García es de indudable estirpe marxista. Igualmente en Marx podemos encontrar el planteamiento según el cual las interrelaciones sociales tienen un carácter orgánico y no mecánico. A su vez en la organicidad del cuerpo social está también la influencia schmolleriana. Esto lleva a García, al igual que a Marx, a tener una visión múltiple de la sociedad que incluye la economía, la historia, la sociología, la política, etc. En Carlos Marx no solamente encontramos obras filosóficas y políticas, sino que las obras económicas como *El Capital* conllevan un fuerte componente histórico y sociológico. Igual sucede con Antonio García, algunas de las obras de este autor son de historia o de sociología, pero igualmente sus obras económicas están cargadas de análisis propios de otras disciplinas sociales.

García acepta que los factores sociales, en sus interrelaciones, algunos pueden ser determinantes y otros determinados, pero rechaza el carácter permanente de tales determinaciones. Critica, por tanto, la posición de Marx, quien define *ex ante* la preeminencia de lo económico sobre lo político, cultural, etc. Es muy conocida la afirmación de Carlos Marx, frecuentemente citada, según la cual:

En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponde determinadas formas de conciencia social. El modo de

producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general^x.

Esta definición, de antemano, de una base económica que determina todos los otros factores y de una superestructura irremediabilmente determinada, es considerada por García como metafísica, emparentada con el principio aristotélico de la causa incausada. El factor determinante, en el conjunto de la multiplicidad de un proceso social, no puede ser determinado de una vez y para siempre, sino en cada momento histórico concreto.

Otro aspecto del método garciista tiene que ver con el conocimiento de la totalidad. El pensamiento racionalista en general, y particularmente a partir de René Descartes, ha hecho énfasis en el análisis y la abstracción como el camino expedito para llegar al conocimiento de la realidad; también Marx desarrolló su pensamiento bajo una fuerte influencia de los procesos de abstracción, esta posición es explícita en un párrafo del prólogo al tomo I de *El Capital: En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción. La abstracción conduce al conocimiento de la parte, el cual es considerado insuficiente, por parte de García, independiente de que tal conocimiento sea muy exhaustivo. Es necesario llegar al conocimiento de la totalidad como una unidad, teniendo en cuenta, por supuesto las partes que integran ese todo, sus interrelaciones y sus contradicciones. En otras palabras, el análisis y la abstracción son insuficientes para llegar al*

conocimiento de la realidad social, el acercamiento hacia un conocimiento acabado se logra cuando se tiende a abarcar la totalidad, es decir cuando se alcanza una visión orgánica del todo.

Antonio García, al enfrentarse a la necesidad de pensar con cabeza propia la realidad social de Colombia y de América Latina, en su búsqueda de puntos de apoyo, se encuentra además de Marx con el líder de la Escuela Histórica Alemana Gustavo Schmoller. Los economistas alemanes del siglo XIX, desde Federico List, emprendieron la tarea de negar la validez universal del pensamiento clásico inglés, especialmente la teoría smithiana*.

Dado que Alemania ingresa tarde, en relación con Inglaterra, al mercado mundial no podía sentirse favorecida con la libertad de comercio que predicaba la teoría inglesa. El camino teórico que tomaron los alemanes consistió en negar la universalidad de la teoría de Smith y Ricardo, que proponía el *laissez faire*, incluso en las relaciones comerciales entre países, y plantear en cambio una nueva Economía Política que abarcara solo en ámbito nacional; esto puede verse claramente en el título de la principal obra de Federico List, *Sistema Nacional de Economía Política*. Esta nueva forma de enfocar el pensamiento económico enfrenta al economista con realidades particulares que está obligado a pensar por cuenta propia, pone al economista frente a la realidad económica de su

* Entre los alemanes a que hago aquí referencia no se cuenta Marx, quien se puede considerar continuador de los clásicos ingleses.

Nación. Este mensaje de los economistas históricos alemanes fue muy adecuado para los propósitos de García.

En los alemanes de la Escuela Histórica tenemos la propuesta de creación de una teoría económica con alcance espacio-temporal, la cual encontró gran receptividad por parte del economista colombiano, quien la tomó especialmente por vía de Gustavo Schmoller. En este economista se encuentra también la propuesta de una concepción orgánica de los fenómenos sociales. He aquí sus palabras:

Todas las tentativas para asignar al hombre su lugar en el mundo y en la historia, para comprender el Estado y la sociedad, para conocer la acción de conjunto de las fuerzas psíquicas, para comprender la evolución de la moral, del derecho y de las instituciones, deben, como todas las tentativas hechas para abarcar en su conjunto el desenvolvimiento de la naturaleza, ir más allá del conocimiento particular al que se ha llegado, y formarse una representación del todo, indagar de dónde venimos y a donde vamos, y reducir todo lo conocido a la unidad ... Aquí es donde se engendra un ideal de la vida práctica y todas sus ideas generales, que, como garfios, retienen sus conocimientos particulares y hacen con todo una acabada construcción...^{xi}

Aquí encontramos más claramente que en Marx la organicidad de la investigación social. Se trata de unir los conocimientos particulares mediante los *garfios* de las ideas generales, para integrar un todo unitario que involucra la totalidad de los aspectos de una sociedad particular. Ya no se trata de las categorías esenciales y generales que se descubren en una sociedad y en un momento dados para luego ser extrapoladas a otras realidades y a otros momentos de la historia; se trata, en cambio, de

armar todos complejos cuyo conocimiento no pretende sobrepasar el alcance de sus linderos temporales y espaciales. De estas fuentes toma el maestro García los materiales para construir una herramienta metodológica propia que le permitiría abocar la tarea del conocimiento de la realidad social e histórica de América Latina; un subcontinente diferenciado histórica y socialmente del resto del mundo e interrelacionado con este, a partir de su propia personalidad. Las dos características fundamentales del método garcíista son en síntesis: la organicidad y la universalidad relativa.

Debo agregar, en honor a la verdad, que la comprensión que Antonio García llegó a tener de Carlos Marx tuvo sus limitaciones. Lo cual no obsta para que haya asimilado lo fundamental de la enseñanza de este pensador y que sea este precisamente, a mi modo de ver, quien jugó el papel más decisivo en la formación de su pensamiento.

Veamos algunos de los aspectos del pensamiento de Marx que, según creo, García no entendió suficientemente. Veo necesario plantear también este aspecto, porque no me interesa ver a García como un hombre omnisciente que jamás se equivoca, sino como un científico sometido a todas las vicisitudes propias de la brega con la ciencia. Esta manera de plantear el problema, no solamente es más adecuado para tratar con un pensador como García sino también más útil para las nuevas generaciones de economistas y profesionales de las ciencias sociales, sobre todo para aquellos que se han acostumbrado a ver connotaciones religiosas en sus maestros.

García no entendió en profundidad la teoría marxista del valor, como se muestra en la siguiente afirmación:

Si Smith y Ricardo no pudieron resolver problemas como el del “valor trabajo” –en desarrollo de su propia teoría del valor- fue a causa de que no sistematizaron la técnica de diferenciación de lo cuantitativo y lo cualitativo, empleada en la clasificación del valor. ... Eso fue, concretamente, lo que hizo Marx para resolver el problema: diferenciar el trabajo abstracto (cualitativo) del trabajo concreto (específico, mensurable cuantitativamente)^{xii}.

Hay aquí una incompreensión de lo cualitativo y lo cuantitativo en el problema la teoría del valor. Leamos a Marx en *El Capital*:

Los trabajos del sastre y el tejedor son elementos integrantes de los valores de uso levita y lienzo gracias precisamente a sus diversas cualidades; en cambio, solo son sustancia y base de los valores lienzo y levita en cuanto en ellos se hace abstracción de sus cualidades específicas, para reducirlos a la misma cualidad: la del trabajo humano^{xiii}.

Al contrario de lo que afirma García, es el trabajo abstracto el que permite medir o cuantificar el valor, precisamente porque es una cualidad única cuantificable. El trabajo abstracto es la cantidad, mientras que el trabajo concreto, que se materializa en valores de uso diferentes, expresa una cualidad distinta en cada trabajo específico. La división del trabajo separa precisamente los trabajos concretos con cualidades específicas. Exactamente al contrario de como lo entendió García. Además, reducir, como lo hace García en el párrafo citado, el aporte de Marx a la teoría del

valor a un problema de técnica de medición, significa dejar de lado su aporte esencial y, además, contradice otra afirmación del propio García cuando dice que Marx dio *una explicación social y de unos alcances políticos a la teoría del valor*^{xiv}. La significación social y política de la teoría del valor no puede ser una simple contribución de Marx a la teoría del valor, en términos de mediciones, sino una consecuencia del nuevo significado histórico de la teoría marxista del valor. El valor, que en Ricardo era una cantidad de trabajo, pasa a ser con Marx una relación social. No se trata de una simple diferenciación entre lo cualitativo y lo cuantitativo, sino que en la nueva teoría el valor pasa de ser una cantidad a ser una cualidad. Lo cuantitativo que, en Ricardo es el todo, es relegado por Marx a un simple atributo del valor: la magnitud del valor. La nueva definición del valor como la relación entre productores independientes de mercancía transforma el valor en una categoría histórica. El valor ya no es un atributo de todos los productos del trabajo, sino solo de aquellos producidos para el cambio, lo que es igual, producidos en condiciones en las cuales los productores se han individualizado e independizado, en otras palabras, son productores de mercancías. El valor solo toma cuerpo en una forma particular de producción históricamente determinada: este es, a mi entender, el verdadero aporte de Marx a la teoría del valor. García tiene razón en el sentido de que la teoría del valor trabajo es anterior a Marx, pero no llegó a comprender el verdadero aporte del economista alemán a dicha teoría.

Hay otro aspecto de la teoría de Marx que García no llegó a comprender suficientemente, el relativo al método dialéctico. Este método utilizado

por Marx, heredado de Hegel, tiene dos componentes, consta de dos fases. Por un lado está el proceso de análisis, de abstracción, pero por otro está el proceso de síntesis, de construcción del todo, de elevación a lo concreto. Del lado de la abstracción, el procedimiento de Marx queda claro desde las primeras páginas de su obra *El Capital*, como anotamos más arriba.

La abstracción, como se sabe, no es otra cosa que el aislamiento de una parte del todo con el fin de conocerla por separado. En la propuesta de Marx, ese es el camino para llegar a la esencia de los fenómenos; en el caso de la sociedad burguesa para llegar a su célula que es la mercancía, en el caso de la mercancía para llegar al valor, en el capital para llegar a la plusvalía, etc. El camino de Marx fue considerado por García como insuficiente, porque se detiene en la parte; lo cual no es estrictamente cierto. Marx no se quedó allí. Podemos encontrar muchos casos en la obra de Marx, en los cuales él explica el camino opuesto, el de la elevación a lo concreto. Veamos un ejemplo tomado de los Grundrisse o Manuscritos de 1857-1858:

De lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. ... Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida...^{xv}.

Podemos suponer que esta obra no llegó a ser conocida por García, al menos en los años en que empezó a plantear sus principios teóricos, puesto que la misma se publicó por primera vez en ruso en 1939, en alemán en 1953 y fue traducida al español y publicada en este idioma solamente a principios de la década de los setenta. El método dialéctico utilizado por Marx permite la comprensión de la multiplicidad y de las contradicciones entre las partes de un todo. El capítulo I del primer tomo de su obra maestra *El Capital* es una muestra, si se quiere paradigmática, del uso de dicho método. La síntesis se presenta en el epígrafe VI de ese capítulo titulado *El fetichismo de la mercancía y su secreto*, aquí se presenta la mercancía como un todo con sus partes diversas, sus interrelaciones y contradicciones.

Si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías es, pura y simplemente, porque son productos de trabajos privados independientes los unos de los otros. El conjunto de estos trabajos privados forma el trabajo de la sociedad. Como los productores entran en contacto social al cambiar entre sí los productos de su trabajo, es natural que el carácter específicamente social de sus trabajos privados solo resalte dentro de este intercambio. También podríamos decir que los trabajos privados solo funcionan como eslabones del trabajo colectivo de la sociedad por medio de las relaciones que el cambio establece entre los productos del trabajo y, a través de ellos, entre los productores. Por eso, ante estos, las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas^{xvi}.

El fenómeno se presenta en toda su complejidad, como unidad de componentes diversos y contradictorios. Este mensaje no fue percibido por García.

Es necesario agregar también que ya en la obra total de *El Capital* la síntesis de lo diverso no aparece tan clara. Como es sabido por todos, Marx no alcanzó a preparar el tomo tercero para la publicación y la redacción de esta parte fue abordada por su amigo Federico Engels y la verdad es que muchos de quienes estaban a la expectativa de la presentación del todo en su conjunto, con las contradicciones entre valor y precio y entre plusvalía y ganancia, no quedaron muy convencidos con la presentación de dicha síntesis y desde muy temprano empezaron a manifestar su insatisfacción con la solución lograda a través de la ganancia media y el llamado problema de la transformación del valor en precios de producción. Es decir que la imagen de lo concreto del capital, expresada en la obra conjunta, no corrió con la misma suerte que lo concreto de la mercancía expresado en el capítulo primero.

Los seguidores de Marx, por su parte, han mostrado mucha más preocupación por el proceso de abstracción que por la presentación de la realidad concreta, como unidad de lo diverso. Uno de los alumnos sin duda más aprovechados de Marx, que fue V. I. Lenin, presentó posiciones relativamente diversas, dependiendo del problema político que tuviera entre manos en cada momento particular. Cuando escribió su obra *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, en 1898, polemizaba con los Populistas rusos quienes negaban la existencia del capitalismo en ese

país, debido al nivel de atraso económico respecto al occidente europeo. En este libro, Lenin se detiene a demostrar que el capitalismo no es necesariamente idéntico en todas partes del mundo, Rusia sí es un país capitalista pero su capitalismo no es formalmente idéntico al capitalismo inglés, en el cual se basó Marx para escribir su obra de *El Capital*. En otras palabras, Lenin en esta obra, estudia una realidad concreta en su complejidad, como unidad de lo diverso, y, de esa manera, demuestra las particularidades del capitalismo ruso y las características de sus propias contradicciones. Pero hubo otras obras, en las cuales se dedicó a plantear generalidades, a veces un poco mecánicas, como es el caso de *Materialismo y Empiriocriticismo*. Infortunadamente, los múltiples manuales publicados en la era soviética, que se difundieron con cierta profusión en América Latina, solo se dedicaron a las generalidades abstractas, sin mayor preocupación por el conocimiento de lo concreto y sus contradicciones particulares. Este último parece haber sido el mensaje recibido por Antonio García del marxismo, en materia metodológica. Sin embargo, podemos decir que las líneas maestras de la metodología de García, no se ven afectadas por la debilidad en la comprensión de algunas particularidades de la teoría de Marx.

El segundo componente de la estructura del pensamiento del maestro García es su elaboración de una teoría del desarrollo para América Latina. En esta elaboración, es consecuente con su propuesta metodológica, cuyas características son la organicidad y la universalidad relativa. Su teoría, por lo tanto, cuenta con las dos características propias del método. El conocimiento de la realidad es complejo, abarcando

aspectos como la historia, las relaciones económicas, los aspectos sociales, etc. y las formas económicas latinoamericanas tienen connotaciones particulares, diferenciables de su contraparte europea.

La tarea de los economistas latinoamericanos, según García, consiste en poner al descubierto el valor relativo de las ciencias sociales heredadas de los colonizadores y construir ciencias nuevas. Estas ciencias deben propender por la comprensión de las realidades particulares y, a la vez, deben ser ciencias revolucionarias. Estas son sus palabras:

A la desmitificación de las ciencias sociales articuladas a procesos de dominación social y dependencia externa sigue la elaboración de unas ciencias sociales comprometidas con procesos de liberación social y desarrollo independiente^{xvii}.

Las categorías no son otra cosa que abstracciones de la realidad y por tanto responden a ésta, de allí que las categorías elaboradas en las teorías liberal y marxista pertenecen a realidades económicas y sociales de Europa, mas no latinoamericanas. Además, las ciencias sociales tienen determinados fines. Las ciencias sociales de los países dominantes tienen el propósito de crear dominación y dependencia externas, mientras que las ciencias elaboradas para las condiciones particulares latinoamericanas deben ser liberadoras y buscar el desarrollo independiente. En conclusión, la teoría económica que se propone elaborar el maestro tiene esas características: ser original, compleja y liberadora.

Queda claro que la realidad de América Latina no puede ser verdaderamente conocida y, por supuesto, transformada a partir de las teorías europeas. De esta manera, el autoconocimiento, la independencia y el desarrollo se constituyen en tres procesos mutuamente interdependientes.

América solo puede abocar su conocimiento científico de los fenómenos de su historia o de su naturaleza cuando posea efectivamente una doble independencia: la de la economía y la del pensamiento^{xviii}.

La Teoría Latinoamericana del Desarrollo de García se puede ver, metafóricamente, como un plano con tres puntos de apoyo: el Marxismo, la Escuela Histórica Alemana y sus elaboraciones teóricas personales.

El legado de Marx se refleja en su enfoque de las formaciones sociales y, en cierta manera, del materialismo histórico. La concepción marxista de la historia de la sociedad humana a través de sistemas que se van sustituyendo unos por otros en un proceso ascendente, es aceptado por García en principio, pero sin calcar los modos de producción europeos en las condiciones latinoamericanas. De la escuela histórica, fundamentalmente de Schmoller, toma el papel de las particularidades históricas y culturales en el pensamiento económico, así como la misión del Estado en calidad generador energético de desarrollo. Con la integración de los tres componentes, García sienta las bases para una Teoría del Desarrollo Propia para América Latina.

La categoría de modo de producción en Marx es abstracta y dialéctica, la interpretación histórica de Schmoller es más concreta, los dos componentes le permiten a García llegar a una formulación concreta y dialéctica. García no desprecia la categoría marxista de sistema económico, pero en lugar trasladarla como un todo de Europa, se propone identificar y describir en concreto las relaciones de producción latinoamericanas.

España trajo al nuevo mundo una economía en transición del feudalismo al capitalismo; el nuevo mundo aportó un sistema particular de colectivismo primitivo, mercantilismo y esclavismo: el resultado fue un sistema de relaciones sociales mestizadas. Pero, no se trata del traslado de las formas económicas europeas, ni de la continuación de las relaciones americanas transformadas, sino de la constitución de formas económicas nuevas y diferenciables, en las cuales no pueden distinguirse las formas que les dieron origen.

Las variadas formas económicas latinoamericanas no han sido estudiadas *per se*, debido a que nuestra historia ha sido estudiada como una prolongación de la europea. Esta es la razón que da origen a las discusiones sobre las formas históricas de la sociedad latinoamericana, sobre su carácter esclavista, feudal o capitalista, pero siempre vistas en el espejo europeo. Lo más fácil ante la presencia de formas económicas inéditas, es buscar en la historia otras similares para validar las desconocidas. En este caso es aplicable el planteamiento de Carlos Marx, cuando hablando de la Comuna de París escribió:

Generalmente, las creaciones históricas completamente nuevas están destinadas a que se las tome por una reproducción de formas viejas e incluso difuntas de la vida social, con las cuales pueden presentar cierta semejanza. Así, esta nueva Comuna, que viene a destruir el poder estatal moderno, se ha confundido con una reproducción de las comunas medievales, que primero precedieron a ese mismo Estado y luego le sirvieron de base^{xix}.

Ese es el caso. Las formas económicas latinoamericanas son nuevas, pero solamente se ha visto en ellas la reproducción de sus similares europeas. Una preocupación fundamental de Antonio García fue, en cambio, encontrar lo nuevo que existe en las formas sociales de América Latina. Y, en esta tarea, lo primero que descubre es la impotencia de las teorías tradicionales. Estas son sus palabras:

Hasta ahora, la falta de claridad sobre este punto, ha hecho que el estudio de esas instituciones en América adolezca de grandes confusiones y escaso valor científico, presentándolas como una simple prolongación –a través del Atlántico- de las arraigadas socialmente en la vida peninsular. Una de las causas que explican la incapacidad para ver el hecho social americano, como hecho independiente de la matriz europea de sus instituciones básicas, es la de que ni se ha estudiado directamente nuestra constitución social, ni la historia de América se ha considerado como otra cosa (para detractores y apologistas de la política colonial española) que como un apéndice de la historia de España. ... sobre la americanización de las instituciones coloniales y la elaboración de un sistema propio de relaciones económico-políticas, nada se ha intentado en firme. Los grandes analistas americanos de la historia de América han tenido una formación colonial... Estas confusiones tienen su origen en la ausencia de un estudio orgánico de la sociedad americana y en el formalismo histórico-social^{xx}.

El conocimiento de las formas económicas latinoamericanas en sí mismas es el núcleo de la teoría del desarrollo de García.

Una teoría latinoamericana, en opinión del maestro, debe ser necesariamente una teoría del desarrollo. Entendido éste como un proceso complejo causado por cambios profundos en la estructura económica y social internas de una sociedad, no como un simple resultado de la aplicación de fórmulas; no se obtiene el desarrollo por medio de políticas económicas.

El desarrollo no es una noción en sí, convencional y formalista, sino el resultado global de una amplísima operación estratégica y revolucionaria. Ningún país del mundo se ha desarrollado siguiendo las normas de racionalización formal que los teóricos e ideólogos sociales de los países desarrollados ... han expuesto en sus manuales de desarrollo. En un sentido más estrictamente histórico, el desarrollo ha sido un proceso dinámico resultante de una gran revolución interior^{xvi}.

Tenemos suficientes pruebas históricas de que la aplicación en América Latina de las fórmulas abstractas elaboradas por los teóricos de los países desarrollados no producen los resultados esperados. Los países hoy desarrollados no llegaron a su condición actual a través de la aplicación de políticas prescritas, sino como resultado de grandes cambios estructurales al interior de sus economías. Por ejemplo, los países europeos y los Estados Unidos llegaron al desarrollo con cambios revolucionarios tan significativos como el surgimiento de relaciones económicas de tipo capitalista que removieron en sus cimientos las relaciones preexistentes.

A la categoría de subdesarrollo, propuesta por los teóricos de los países desarrollados y sus seguidores latinoamericanos, entendida como un paso necesario en el camino hacia el desarrollo, García opone la categoría de atraso. La diferencia fundamental entre esas dos categorías radica en que mientras aquella es un estadio, una etapa, de tránsito hacia el desarrollo, este es un estado, una situación estructural que no conduce a lugar alguno. Veamos sus palabras:

Atraso es una noción estructural y subdesarrollo es una noción formal y mecanicista: la primera exige un conocimiento dialéctico de las sociedades atrasadas como un todo, la segunda se fundamenta en mediciones convencionales de crecimiento^{xxii}.

El concepto de subdesarrollo es externo, es una mirada comparativa desde el exterior, mientras que atraso es una apreciación orgánica al interior del objeto mismo. La mirada desde fuera muestra que los países latinoamericanos *están* subdesarrollados, de camino al desarrollo, el conocimiento integral de los países latinoamericanos indicaría que estos países *son* atrasados, no van de camino a ningún punto predeterminado. De otra parte, los países latinoamericanos no tienen en los desarrollados un modelo de futuro, sino que han establecido con ellos unas relaciones de dependencia, las cuales a su vez les imposibilitan el desarrollo.

Los otros componentes de la estructura del pensamiento de Antonio García son políticos: las propuestas de estrategias de transformación de la sociedad y la organización política revolucionaria. Él mismo se refiere

expresamente a la necesidad que sentía de unir la reflexión teórica con la actividad práctica, en los siguientes términos:

Para quienes piensan que los hombres de universidad –tan honda y largamente ligados a ella como yo, por vocación y por afecto a las nuevas generaciones- elaboran sus conocimientos emparedados en un gabinete, ha de resultarles inusitada la orientación de mi actividad científica. La universidad puede, seguramente, recluirse para ordenar su pensamiento, pero ha de volcarse sobre los cuatro horizontes del suelo del hombre para elaborarlo^{xxiii}.

Por esa razón, a lo largo de toda su vida, siempre lo encontramos reflexionando teóricamente al tiempo que formula las estrategias revolucionarias y contribuye a la creación de la organización política. Siempre pensó que el partido que faltaba en Colombia era el de la tercera alternativa: el Partido Socialista. Tal organización era definida por el mismo García de la manera siguiente:

Nuestro movimiento es socialista, democrático, revolucionario, autónomo y nacional. Entiendo que el problema de la revolución colombiana no podrá ser resuelto desde afuera, ni del lado capitalista ni del lado comunista. Nuestro pensamiento socialista es el resultado del análisis de nuestra propia historia, del conocimiento y utilización de sus propias experiencias y de la afirmación de nuestros destinos nacionales^{xxiv}.

Con la anterior definición se diferenciaba, de una parte, de los partidos burgueses que no se proponían una transformación radical de la sociedad colombiana y, de otra, del Partido Comunista que proponía para el país un modelo copiado de realidades exógenas, sin un verdadero *análisis de*

nuestra propia historia. De ahí el significado de tercera alternativa. Pero, a la vez, se trata de una vía de indudable contenido revolucionario:

El dilema que se genera es extremadamente simple: cambiar las estructuras de dominación y dependencia como condición para el desarrollo, o no desarrollarse para conservar las estructuras de dominación y dependencia^{xxv}.

En pocas palabras: sin revolución no hay desarrollo posible. Las condiciones de atraso estructural y dependencia a las cuales están sometidos los países latinoamericanos les imposibilitan avanzar hacia el desarrollo por los mismos caminos que siguieron los países europeos y los Estados Unidos. Estos países alcanzaron las condiciones actuales a través de la acumulación de capital, espontánea en algunos y con la participación directa del Estado en otros, que permitió el avance de la producción industrial y agrícola. En cambio, los países que un día fueron colonias españolas tienen negada esa posibilidad. Estos países están inmersos en una especie de círculo infernal en el cual el atraso y la dependencia se condicionan mutuamente, la ruptura del círculo se obtiene cortando los lazos que atan a nuestros países a los Estados Unidos; tal independencia es *per se* revolucionaria.

La aspiración de García era construir una sociedad en la cual se cumpla *el principio de que el hombre no se hizo para la economía sino la economía para el hombre.* Este principio podía tener lugar en una sociedad democrática, entendida la democracia como *un sistema de vida,* con un Estado popular. La democracia, en su opinión *comprende no so*

solo las relaciones económicas, políticas, jurídicas o culturales, sino la manera de existir esas relaciones, el espíritu que crean y los efectos sobre la conducta social^{xxvi}.

Las estrategias de transformación formuladas por García apuntan a dos fases del desarrollo: la primera está constituida por los cambios democráticos posibles al interior de un país capitalista y la segunda implica un cambio de sistema y la creación de una sociedad socialista. A la primera categoría corresponden, por ejemplo, las estrategias formuladas en su obra *Planificación Municipal y Presupuesto de Inversiones*, escrita en la década de los años cuarenta, al calor de su actividad política al lado del caudillo Jorge Eliecer, siendo García concejal de Bogotá. Se trata de un plan de socialización en el ámbito municipal, el cual podría implementarse en tres etapas. En una primera etapa, que denomina elemental, se pueden socializar los servicios municipales. En una segunda etapa, denominada forma superior estatal, se socializarían los órganos de servicios del Estado (salud, educación, crédito, etc.). Y en una tercer y última etapa, tendría lugar la socialización de los medios de producción, la cual conduciría a una nueva sociedad. Estas son sus palabras:

Esta socialización municipal nos acercaría a la fórmula de una democracia justa y auténtica para Colombia: Socialismo Económico + Liberalismo Político. O lo que es igual: economía planificada para el bienestar del pueblo y para la ampliación y garantía de las libertades políticas^{xxvii}.

Las estrategias estrictamente revolucionarias, las que apuntan al cambio del sistema, se presentan en forma sintética en su obra *Una vía socialista para Colombia*, escrita en 1977, en la cual sintetiza lo que podríamos llamar su propuesta de sociedad futura. En la concepción de García, la propuesta de socialismo debe ser elaborada a partir de las realidades propias.

Carece de sentido histórico la ingenua pretensión de importar modelos revolucionarios –los rusos, los chinos, los yugoslavos, los cubanos o los chilenos-, ya que toda auténtica revolución es el producto más original de la historia de cada pueblo^{xxviii}.

No compartía García, por tanto, las propuestas de la mayor parte de las organizaciones revolucionarias de América Latina, las cuales sustentaban sus estrategias políticas en elaboraciones teóricas copiadas de revoluciones previas, bien fueran las revoluciones socialistas de Europa oriental, en el caso de los Partidos Comunistas, o la revolución socialista de China, en el caso de las organizaciones maoístas. Su convicción consistía en que la revolución tiene que ser adelantada *desde abajo y desde adentro*, no puede ser importada ni impuesta por partidos de vanguardia. Solo puede ser llevada a cabo por la unidad de los sectores populares, que incluyen, para el caso latinoamericano, al proletariado urbano, al campesinado, al estudiantado, y a las clases medias no comprometidas con el Estado dependiente. Por esa razón García habla de un socialismo para Colombia. El Estado socialista es concebido de la manera siguiente:

El socialismo concibe el Estado popular como aquel en el que participan, directamente, todas las fuerzas sociales revolucionarias en la conducción del Estado (en todas las instancias y niveles), por medio de una pluralidad de partidos revolucionarios, de un libre juego de líneas ideológicas, de una constructiva posibilidad de oposición crítica, así como de un sistema de descentralización democrática de la autoridad y de la toma de decisiones. Lo esencial, en este nuevo tipo de sistema pluralista, es que responda a los intereses y aspiraciones de las fuerzas sociales revolucionarias que conducen el cambio de estructuras y constituyen el nuevo elenco de clases dirigentes de la nación colombiana^{xxix}.

CONCLUSIÓN

El pensamiento de Antonio García está estructurado en forma similar al pensamiento de Carlos Marx, los componentes de la creación intelectual del pensador colombiano guardan correspondencia con los del alemán: una propuesta metodológica, una teoría compleja para interpretar la realidad social, unas estrategias de cambio social y una organización política revolucionaria. Ambos pensadores representan una ruptura con las ciencias sociales precedentes, uno en Europa y el otro en América Latina.

Antonio García se puede considerar el más genuino representante de Marx en América Latina, por cuanto su enfoque de la ciencia corresponde al mensaje teórico de Marx: el conocimiento científico de una realidad social y su transformación; con ello, a su vez, García se separa de la mayoría de quienes se consideran marxistas en América Latina, pero se limitan a repetir las conclusiones del maestro hechas para

otras realidades y en otro contexto histórico. García se propuso emprender en la América Latina del siglo XX una tarea equivalente a la emprendida por Marx en la Europa del siglo XIX. ¿Hasta qué punto lo logro? Esto podremos saberlo conociendo y reconociendo su obra, parte de la cual permanece inédita y otra parte ha sido publicada en más de cincuenta libros, muchos de los cuales a duras penas pasaron de la primera edición.

Las condiciones históricas y políticas que acompañaron los emprendimientos de cada uno de los pensadores hicieron que la influencia del pensador alemán en sus contemporáneos y en las generaciones subsiguientes fuera incomparablemente mayor que la del colombiano. El mayor éxito de Marx en vida lo obtuvo no como pensador o creador de una nueva *Economía Política*, sino como dirigente de la *Asociación Internacional de trabajadores*, especialmente en los días subsiguientes a la Comuna de París; mientras el primer tomo de *El Capital* había pasado inadvertido, del folleto *La Guerra Civil en Francia* se vendieron de la primera edición 3.000 ejemplares en las primeras dos semanas. La mayor parte de los gobiernos europeos pasaron enseguida a considerarlo como su principal enemigo, uno de sus biógrafos dice que después de la difusión del folleto mencionado “*el embajador alemán en Londres exigió al secretario de la Foreign Office, que considerase a Marx un delincuente común por sus indignantes “amenazas a la vida y a la propiedad”*”^{xxx}. A García, por su parte, se le conoció en vida fundamentalmente por sus asesorías a gobiernos latinoamericanos en asuntos de reforma agraria, un tema que es realmente secundario en el

cuerpo de su obra. Después de su muerte, no es necesario hablar de los éxitos de Marx, pero García ha sido prácticamente olvidado. La razón parece ser que en América Latina, y en Colombia en particular, no son de buen recibo los pensadores que se aventuran con planteamientos originales, como sí lo son los expertos repetidores de teorías foráneas. Y esa es, a mi modo de ver, una de nuestras mayores desgracias.

-
- ⁱ MORAN, Edgar. *Mis demonios*, Kairós, Barcelona, 1995, p. 28-29
- ⁱⁱ WHEEN, Francis. *Karl Marx*, Editorial Debate, Madrid, 2000, p. 95
- ⁱⁱⁱ GARCÍA, Antonio. *La crisis de la Universidad*, Plaza & Janés, Bogotá, 1985, p. 69-70
- ^{iv} Ibid. P. 72
- ^v GARCIA, Antonio. *Bases de Economía Contemporánea*, Plaza y Janés, Bogotá, 1984, p. 72
- ^{vi} GARCÍA, Antonio. *Bases...*, p. 42.
- ^{vii} GARCÍA, Antonio. *Bases...* p. 35.
- ^{viii} GARCIA, Antonio. *Atraso y dependencia en América Latina*, “El Ateneo” editorial, Buenos Aires, 1972, p. 1
- ^{ix} Ibid. P. 5
- ^x MARX, Carlos. *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en OBRAS ESCOGIDAS, Progreso, Moscú, 1969, p. 187
- ^{xi} Schmoller, Gustavo. *Política Social y Economía Política*, Imprenta de Henrich y Comp., Barcelona, 1905, tomo II, p. 60-61
- ^{xii} GARCÍA, Antonio. *Bases...*, p. 38
- ^{xiii} MARX, Carlos. *El Capital*, tomo 1, p. 13
- ^{xiv} GARCÍA, Antonio. *Bases*, p. 37
- ^{xv} MARX, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México D.F., tomo 1, p. 21.
- ^{xvi} MARX, Carlos. *El Capital*, tomo 1, p. 38
- ^{xvii} GARCIA, Antonio. *Atraso y Dependencia*, p. 10
- ^{xviii} GARCIA, Antonio. *Atraso y Dependencia*, p. 105
- ^{xix} MARX, Carlos. *La guerra civil en Francia*, en OBRAS ESCOGIDAS DE MARX Y ENGELS, Progreso, Moscú, 1969, p. 306
- ^{xx} GARCIA, Antonio. *Bases...*, p. 104-105
- ^{xxi} GARCIA, Antonio. *Atraso...*, p. 15-16
- ^{xxii} Ibid. P. 16
- ^{xxiii} GARCÍA, Antonio. *Planificación Municipal*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 1988, p. 1
- ^{xxiv} Citado por Dardo Cúneo en su prólogo al libro *Atraso y Dependencia en América Latina*, p. XV.
- ^{xxv} GARCÍA, Antonio. *Una Vía Socialista para Colombia*, Ediciones Cruz del Sur, Bogotá, 1977, 27
- ^{xxvi} GARCÍA, Antonio. *La democracia en la teoría y en la práctica*, Editorial ARGRA, Bogotá, 1957, p. 4
- ^{xxvii} GARCÍA, Antonio. *Planificación Municipal*, p. 23
- ^{xxviii} GARCÍA, Antonio. *Una Vía Socialista...*, p. 46-47.
- ^{xxix} GARCÍA, Antonio. *Una vía socialista...*, p. 49
- ^{xxx} WHEEN, Francis. Op. Cit. p. 305